

# La misión de las mujeres en la Biblia

MARÍA DEL SOCORRO VIVAS A.\*

## RESUMEN



*El presente artículo hace referencia a la fundamentación de la misión de la mujer y a ciertos aspectos del contexto histórico en el que ella se desenvuelve en tiempos de Jesús, para mostrar la acción misionera de algunas mujeres en el Nuevo Testamento. La presencia de la mujer en la misión encomendada por Jesús no se redujo a la de simple colaboradora; antes bien, tuvo un papel de responsabilidad en la dirección de las comunidades cristianas. Es evidente que las mujeres en el Nuevo Testamento desarrollaron un papel activo y que participaron de manera directa y comprometida en la obra evangelizadora.*

*Palabras claves: misión, discipulado, seguimiento, fidelidad, eclesialidad.*

### *Abstract*

*The present article deals with the foundation of the mission of women and with certain aspects of the historic context in which this was achieved in the time of Jesus, showing the missionary action of some women in the New Testament. The presence of women in the mission entrusted by Jesus was not that of mere collaboration; they had a responsibility in the*

\* Magíster en Teología y Educación, Pontificia Universidad Javeriana. Candidata al doctorado en Teología, Docente-investigadora y directora del Grupo de Investigación "Teología y género", en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, D.C. Oficina: Carrera 5 No. 39-00. Correo electrónico: sovivas@tutopia.com

*leading of christians communities. It is evident that women played an active role in the New Testament and took a direct and engaged part in the missionary work.*

*Key words: mission, discipleship, following, faithfulness, ecclesiality.*

*Más que tomar los textos androcéntricos como "datos" que proporcionan información o como "informes" precisos, debemos leer sus "silencios" como prueba y signo de la realidad que callan. Más que rechazar el argumento del silencio como argumento histórico, debemos aprender a leer los silencios de los textos androcéntricos de manera que puedan proporcionarnos "pistas" que nos aproximen a la realidad igualitaria del movimiento cristiano primitivo.*

Elisabeth Schüssler F.

Las mujeres han constituido un signo de los tiempos y en los últimos años han generado, a través de la reivindicación de sus derechos, un proceso de profundo cambio en las relaciones sociales patriarcales, con miras a la realización de relaciones recíprocas y de equidad con los varones.

En la Iglesia, las mujeres -tanto laicas como religiosas- han desarrollado también, de manera progresiva, un pensamiento teológico, bíblico y de la misión, desde la perspectiva de género, que poco se traduce en cambios de mentalidad y en relaciones sociales y eclesiales en la comunidad cristiana.

Este artículo intenta recoger procesos dinámicos del aporte de la mujer laica y religiosa. Constituye una relectura bíblica desde la misión que varias mujeres realizamos en nuestros lugares de trabajo, comunidades eclesiales para visibilizar en la Iglesia esa parte de la mujer que por muchos siglos se ha silenciado.

Antes de hacer referencia a una fundamentación bíblica de la misión de la mujer, presentaré ciertos aspectos del contexto histórico de la mujer en tiempos de Jesús, para pasar a mostrar después la acción misionera de algunas mujeres en el Nuevo Testamento.

## **LA SITUACIÓN DE LA MUJER EN TIEMPOS DE JESÚS**

La situación de la mujer en tiempos de Jesús era muy difícil y esto continuó en la comunidades hebreas aún después de la destrucción de Jerusalén. Jesús reaccionó contra la excesiva marginación de las mujeres e introdujo

cambios significativos en su comportamiento personal hacia ellas: permitió que lo acompañaran algunas mujeres en sus viajes apostólicos y le ayudaran con sus bienes (Lc. 8, 1-2). Este es un dato llamativo y comentado por la sociedad de entonces, aunque en realidad poco se sabe sobre las circunstancias de tal acompañamiento o en qué consistía su participación en el grupo de los seguidores de Jesús.

Una mujer casada no podía salir de su casa sin permiso de su marido, ni hablar con hombres en la calle; debía llevar la cabeza cubierta; en la sinagoga y en el templo de Jerusalén tenían un lugar aparte, distinto del de los hombres y muchas otras limitaciones que impedían su participación en la vida pública.

La mujer judía de los tiempos de Jesús: sin derechos, en eterna minoría de edad, repudiada por su marido, confinada en la casa y con muy escasas posibilidades de mantener contactos sociales, alejada del templo en determinados días a causa de las leyes de pureza ritual, y relegada en todo momento a un recinto especialmente señalado para ella en el templo y fuera del atrio de la casa de Israel, sin derecho a la enseñanza de la ley, y por tanto incapaz de merecer; la mujer judía, pobre, pecadora y pequeña, se encontraba en una situación que la constituía en un paradigma de marginación.<sup>1</sup>

El ámbito familiar era patriarcal. El padre era la persona principal en el hogar, mientras que la mujer se encontraba en condiciones de inferioridad. Su primera tarea era atender las labores de la casa, incluidos los trabajos más duros. La relación con su esposo era de esclava a dueño, y se la consideraba como parte de su propiedad (Ex. 20,17; Dt. 5, 21); la esposa estéril era despreciada y cambiada por una mujer fecunda.

La mujer, menor de edad, en su niñez estaba sometida a la plena jurisdicción del padre, y después, a la de su marido; padre y marido tenían que ratificar, al menos tácitamente, los votos matrimoniales por ella, así como invalidarlos cuando quisieran. Por otra parte, ella tenía que soportar las injusticias de la poligamia<sup>2</sup>, el repudio o divorcio y el cumplimiento de la ley del levirato (Dt. 25, 5-10) que iban en contra de su dignidad como mujer y

1. JEREMÍAS, J., *Jerusalén en tiempos de Jesús*, Herder, Madrid, 1977, pp. 371-378.
2. El texto de Deuteronomio 24, 1: "Si un hombre se casa con una mujer, pero luego encuentra en ella algo indecente y deja de agradaarle, le entregará por escrito un acta de divorcio y la echará de la casa." En el Nuevo Testamento había tres posturas por las cuales se podía repudiar a la mujer: infidelidad conyugal, alguna falta en el hogar como la comida quemada..., o cualquier falta.

esposa. La poligamia era permitida, aunque poco practicada, no por razones de fidelidad a la esposa, sino económicas. Estos aspectos fueron derechos de los varones, y generaron una mayor opresión en la mujer.

Sin embargo, en este contexto patriarcal hubo mujeres que se destacaron por la misión que realizaron y porque a pesar de la condición de marginalidad, trataron de hacer algo distinto a lo establecido por la sociedad de aquel entonces. En este ambiente patriarcal Dios manifestó su mensaje de salvación.

### JESÚS Y LA MUJER<sup>3</sup>

Los datos que nos ofrecen los Evangelios revelan que Jesús acogió a algunas mujeres entre sus discípulos<sup>4</sup> y seguidores. Llama también la atención la libertad con que procedió en su trato con ellas sin que se sintiera obligado por las leyes de pureza o impureza legal, cuando se trataba de ayudar a una mujer necesitada. Lo mismo hizo con los leprosos y otros enfermos o muertos. Jesús vino a proclamar la Buena Nueva a los pobres y oprimidos, entre los que se encontraban las mujeres (Lc. 4, 18). No tuvo escrúpulo en hablar en público e instruir a la Samaritana (Jn. 4,27); se dejó tocar el manto por la hemorroísa, a pesar de su estado de impureza (Mc. 5, 25-34); curó en día sábado a una mujer encorvada y la llamó "hija de Abraham" (Lc. 13, 10-16); impidió que una mujer adúltera fuera apedreada, como exigían sus acusadores, y le dirigió palabras de aliento y de confianza (Jn. 8, 3-11); se dejó besar los pies y ungir con perfume por una mujer pública con gran escándalo del fariseo que lo invitó y de los demás comensales (Lc. 7, 36-50); curó a la suegra de Pedro y la cogió por la mano (Mc. 1, 29-31); se dejó ungir la cabeza en Betania, en casa de Simón, con un perfume costoso y defendió a la mujer que realizó aquella acción (Mc. 14, 3-9).

- 
3. Recordemos que la característica sociocultural y religiosa general de Israel, en la época del Antiguo Testamento y principios del siglo I, era el patriarcalismo; la condición de la mujer era de notable inferioridad, marginación y opresión.
  4. El término discípulo o discípula traduce la palabra griega que significa: quien aprende y designa a alguien cuya fidelidad es a la visión y compromiso de un/a maestro/a o de un movimiento. En la *Biblia* se da este nombre a quienes siguen a Moisés, a los profetas de Israel, a los fariseos y también a quienes seguían a Jesús. El discipulado implica la fidelidad no sólo al mensaje, visión y el compromiso de quien se sigue, sino también al estilo de vida que caracteriza esa visión.

No necesitamos acumular datos sobre esta conducta de Jesús que choca con algunas costumbres y leyes rituales y demuestra gran aprecio por la mujer, porque aquello que nos interesa es la participación activa de la mujer en la misión. Algo de esto podemos vislumbrar en los relatos de la muerte y resurrección de Jesús. También ahí un grupo de mujeres adquiere una significación especial.

Camino del Calvario salieron al encuentro de Jesús algunas mujeres, que lloraban, mostrándole su amor y su ternura (Lc. 23, 26-30). Las palabras que Él les dirigió no fueron muy consoladoras: "Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí; llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos." (Lc. 23,28). Y en el Calvario contempló a distancia aquella escena de dolor y de escarnio del grupo de mujeres que lo habían seguido desde Galilea (Mc. 15,40; Mt. 27,55-56; Lc. 23,49). Los tres evangelistas notan que no estaban junto a la cruz, sino que miraban desde lejos. Las que fueron testigos de su pasión y muerte habrían de ser las primeras en ver al Resucitado.

Es de suma importancia el hecho de que este grupo de mujeres, entre las que se menciona siempre a María Magdalena, fueran las primeras en "ver al Resucitado" y "sentir el impulso", la *misión* de anunciarlo a los discípulos. Haber sido testigo de la resurrección de Jesús era una condición indispensable para poder ser incluido en el "grupo" de los Doce, como se observa en la elección de Matías para sustituir a Judas (Hch. 1, 22). El mismo Pablo fundó su misión en haber visto al Señor camino de Damasco (Gal. 1, 12.16). Tenemos, por tanto, un hecho importante y significativo: las mujeres son las primeras en ver a Jesús resucitado y reciben el encargo de anunciarlo a los discípulos (Mt. 28, 7; Mc. 16, 7; Lc. 24,9; Jn. 20,18).

Jesús rompió el esquema patriarcal, lo cual se advierte, por ejemplo, en el siguiente pasaje, donde él corrige a una mujer de entre la multitud que le dice: "¡Dichoso el seno que lo llevó y los pechos que lo criaron!" A esta mujer Jesús le dijo: "¡Dichosos más bien los que oyen la Palabra de Dios y la guardan!" (Lc. 11,27-28).

Para Jesús lo importante no es lo que la sociedad dice que se es por naturaleza, sino lo que se es por opción propia para ser persona; por ello, tanto la mujer como el varón son personas por la opción fundamental que eligen para su vida.

## LA EXPERIENCIA MISIONERA DE LAS MUJERES EN EL EVANGELIO

En el libro de *Hechos de los Apóstoles* se narran los comienzos de la Iglesia bajo la acción del Espíritu Santo. La importancia de sus relatos radica en que los acontecimientos del principio son un paradigma de aquello que acontece en las diversas etapas de la vida de la Iglesia: por ejemplo, la narración de la venida del Espíritu Santo sobre la primera comunidad reunida en el cenáculo. En esta comunidad están presentes los apóstoles, algunas mujeres, entre ellas, María -la madre de Jesús-, y sus hermanos. Esta mención de María y las mujeres, que puede parecer sin importancia, es muy significativa. Lo que se refiere aquí es válido para toda la historia de la Iglesia.

En las reuniones de los primeros cristianos para orar, escuchar las enseñanzas de los apóstoles y partir el pan (Hch. 2, 42. 46), las mujeres desempeñaron sin duda un papel importante, entre otras razones, porque las reuniones se tenían con frecuencia en casa de alguna de posición acomodada. Al ser liberado Pedro de la cárcel, se dirigió a la casa de María, la madre de Marcos, donde se hallaban reunidos los fieles en oración (Hch. 2, 42. 46). En el ambiente griego, Pablo y sus compañeros se hospedaron en casa de Lidia, la vendedora de púrpura, después de haberse bautizado ella “y los de su casa” (Hch. 16, 15). Nada se nos dice de su marido ni de sus hijos, signo evidente de que la protagonista es Lidia. Otras veces se resaltan las obras de caridad de una mujer, como en el caso de Tabita, “rica en buenas obras y limosnas” (Hch. 9, 36-39). Se mencionan además las cuatro hijas del diácono Felipe, que eran vírgenes y profetizaban (Hch. 21, 8-10). Aquí se trata de un ministerio profético, aunque no se especifica su contenido ni su frecuencia. Priscila y Aquila completan en Efeso la instrucción cristiana de Apolo, “enseñándole con mayor exactitud el camino de Dios” (Hch. 18, 26). También aquí, al nombrar a Priscila antes que a su marido, indica que era ella la principal protagonista de esta instrucción.

Estos datos del Nuevo Testamento no son muchos ni excesivamente importantes, pero sí dejan claro que la mujer no estuvo ausente en los comienzos de la evangelización y formación de la Iglesia.

A modo de conclusión, del recorrido hecho hasta ahora, se puede resaltar el papel protagónico liberador y misionero de la mujer en el Nuevo Testamento, que se considera de mucha importancia para la misionología

porque es el primer intento de elaborar la fundamentación bíblica de la misión de la mujer.

El punto de partida para realizar una interpretación de los textos bíblicos desde esta perspectiva, es la actitud de Jesús que -en un contexto patriarcal- motivó la acción misionera de las mujeres al admitirlas en su comunidad de discípulos (Mc. 15,40 ss; Lc. 8:1-3; Hch. 1,14) y hacerlas "testigas" privilegiadas de su resurrección, que por muchos siglos fue silenciada. Según los Evangelios, las mujeres asumieron la invitación de Jesús de seguirle; desafiaron el sistema patriarcal vigente de la época, hablaron a solas con Él, tocaron su cuerpo, se dirigieron a Él en público, interpelaron su actuar etnocéntrico, le siguieron y le sirvieron como discípulas. Desde la perspectiva del Evangelio, ellas son eslabón para el reconocimiento de la participación fundamental de las mujeres en la acción misionera de la Iglesia.

La participación responsable y activa de las mujeres en los orígenes del cristianismo será otro punto de partida para la relectura femenina que elimine la concepción de que la mujer fue un simple auxiliar en la tarea evangelizadora, cuando los datos bíblicos muestran su activa responsabilidad en la Iglesia.

Este estudio bíblico se enfocará desde la hermenéutica feminista, que desarrolla un modelo de interpretación crítico y dialéctico, teniendo en cuenta los aspectos patriarcales y los elementos liberadores en los escritos del Nuevo Testamento.

Elisabeth Schüssler Fiorenza, en su libro *Pero ella dijo*, presenta los pasos metodológicos para el estudio de la hermenéutica crítica feminista. A continuación tomo algunas pautas de sus reglas metodológicas para realizar el análisis de los textos bíblicos que hacen referencia a la experiencia misionera de la mujer en el Nuevo Testamento:

- a) Analizar los textos siempre dentro de su contexto textual.
- b) Analizar el contexto cultural de la época en que el texto fue escrito, para tratar de descubrir las estructuras de opresión y las posibles soluciones de liberación.
- c) Analizar la función del texto dentro del grupo para el cual fue escrito.
- d) Vigilar no sólo la inclinación patriarcal explícita, sino las muestras más sutiles de androcentrismo en la cosmovisión implícita de los autores.

- e) Aplicar la hermenéutica de la sospecha; ver lo que el texto dice, lo que no dice, lo que muestra, lo que oculta y por qué, para buscar el potencial de liberación e igualdad oculto en el texto.

Schüssler manifiesta que estos pasos no se ejecutan de manera lineal, sino como los movimientos de una danza, proceso que ella denomina “la danza de la interpretación”.

### **María de Magdala**

Importante mujer que nos ayuda a profundizar las características del discipulado.

El Evangelio que más temprano menciona a las mujeres seguidores de Jesús es Lucas 8, 1-13. Existe gran tendencia a concluir de este texto que las mujeres que siguen a Jesús son una especie de benefactoras y que su función es realizar labores domésticas; Carmén Bernabé y Mercedes Navarro, en su texto “distintas y distinguidas”, precisan que hay varias lecturas en relación con las acciones y personajes que aparecen en él. Hay tres sujetos, además de Jesús: los Doce, algunas mujeres a quienes se cita por su nombre y de las que se dice que habían sido curadas de enfermedades, y otro grupo anónimo. Este hecho se presenta para diversas lecturas.

Por una parte, quienes van con Jesús proclamando la Buena Nueva del Reino de Dios son doce y algunas mujeres: las citadas por su nombre; por otra parte, el sujeto antecedente de la frase “las cuales le servían con sus bienes”, sería “otras muchas”. “Algunas mujeres” y “otras muchas” participan tanto de la acción de ir con Jesús proclamando, como de servirle con sus bienes. Aquéllas citadas por su nombre y “otras muchas” serían las que acompañan a Jesús y a los Doce “sirviéndoles con sus bienes”.

Jesús proporciona y anuncia la Buena Nueva del Reino de Dios junto a los Doce y algunas mujeres. De éstas se dice que habían experimentado en su existencia lo que supone la llegada del Reino. En concreto, María Magdalena tras ser liberada de siete demonios, había experimentado la salvación ofrecida por Jesús. Así se muestra como real esa invitación universal de Dios a su presencia e intimidad anunciada por los profetas y materializada en Jesús. A esto parecen apuntar los verbos “proclamar” y “anunciar” la Buena Noticia.

En Lucas 23, 49 se habla de las mujeres que le ha seguido desde Galilea y en Lucas 24, 10 agrega el nombre de “María, la de Santiago y las demás que estaban con ella”.

En Marcos 15, 40-41 se habla de las mujeres que le seguían y le servían cuando estaba en Galilea y de otras muchas que habían subido con Él a Jerusalén. En este Evangelio se agrega otro nombre: Salomé

En Mateo 27, 55-56 se habla de muchas mujeres: aquéllas que le habían seguido desde Galilea para servirle, y a la madre de los hijos de Zebedeo. Aquí no aparece Salomé, como en Marcos.

En Juan 19,25 se habla de su madre, de la hermana de su madre, de María, la de Cleofás, como de otras mujeres más; una de ellas, con nombre propio, que se suman a las mencionadas. María Magdalena aparece, sin excepción, en los cuatro Evangelios.

Entre estas mujeres que le siguen y que han subido con Él a Jerusalén, en el Evangelio de Juan, María Magdalena es mencionada como testiga primera de la resurrección.

Los datos anteriores presentan a María de Magdala junto a otras mujeres dentro del movimiento misionero de Jesús y de su comunidad de discípulos, a quienes se les revela el misterio del Reino. Su capacidad de fidelidad en el discipulado no sólo está en la participación de la misión, sino también en el seguimiento de la cruz.

Los cuatro Evangelios relatan que María de Magdala, testigo de la muerte y la sepultura de Jesús, también fue testigo de su resurrección y del anuncio del kerigma dirigido a los apóstoles; “desde entonces el anuncio de la Palabra liberadora y humanizadora de Dios hecha carne en Jesús iba a ser su misión”. La pascua de Jesús hizo comprender profundamente a María de Magdala todo lo que había visto y oído, confesando a Jesús como su maestro: *Rabbuní* (v. 16).

Por ello, María de Magdala es quien reúne los atributos de un apóstol: ha visto al Jesús resucitado y ha recibido el encargo de anunciarlo (Hch. 1:21-22).<sup>12</sup> Fielmente, la tradición de la Iglesia Ortodoxa reconoce a María de Magdala como “apóstol de los apóstoles”, pero nuestra tradición católica popular la recuerda erróneamente como la pecadora prostituta y arrepentida.

### La mujer sirofenicia

El relato de la mujer sirofenicia se encuentra en los Sinópticos de Marcos y Mateo. Ambas versiones dicen que ella discute sobre los límites de la práctica liberadora y universal del Evangelio. La mujer sirofenicia es considerada como “la principal teóloga y portavoz de la actitud abierta hacia los gentiles”.

En Marcos el pasaje comienza con la salida y retiro de Jesús a los límites de la frontera con Tiro, cuando era mucho mayor la hostilidad de los jefes del pueblo contra Él. Jesús no puede pasar inadvertido; la mujer sirofenicia irrumpe en su retiro y establece una discusión teológica en favor de la curación de su hija.

En el diálogo, Jesús revela su prejuicio religioso: desprecia a la mujer por su condición cultural (griega), étnica (Siria de Fenicia) y religiosa (pagana) (Mc. 7,26), rechaza expresamente la idea de ser Él enviado a los paganos, e insiste en que su misión está destinada solamente a las ovejas perdidas de la casa de Israel: “No está bien quitarle el pan a los hijos para echárselo a los perrillos.” (Mc. 7, 27b; Mt. 15,26).

Pero, “ella le respondió” (Mc. 7, 28) es la frase con que la mujer se implica con tenacidad en una discusión teológica. Es una de las pocas veces en las que los autores bíblicos conceden la palabra a un personaje femenino. La sirofenicia representa la voz bíblica-teológica de las mujeres, a las que se ha excluido, reprimido o marginado en el discurso y en la vida cristiana.

### La mujer que unge a Jesús

En el Evangelio de Marcos, la pasión y resurrección de Jesús inicia con seis escenas importantes. Entre ellas, tienen marcado realce la traición de Judas y la negación de Pedro, que opaca la unción hecha por una mujer anónima en Betania.

Jesús está de visita en la casa de Simón, el leproso, y a pesar de la tradición de recibir al invitado con honores característicos del sentido hospitalario israelita, a Jesús nadie de la casa -ni siquiera el mismo Simón- le ofrece tales honores.

Una mujer irrumpe en el lugar reservado sólo para varones y va mucho más allá al tocar a un varón en público. Guiada e impulsada por su fe, desafía las estructuras sociales y religiosas, al entrar a la casa sin ser invitada. Valientemente y sin necesidad de palabras ni discursos se arriesga, unge

el cuerpo de Jesús sin importarle la reacción de los demás, sus críticas, ni sus murmuraciones negativas; tampoco considera las consecuencias futuras o las censuras de la sociedad patriarcal de la época.

La mujer se despoja de sus bienes materiales, compra perfume puro de nardo de gran precio. Es probable que hubiese vendido cuanto tenía para poder adquirirlo. Irónicamente, los varones presentes sólo conceden al acto un valor económico y se esconden tras la falsa máscara de la caridad, al pensar en lo que se hubiera podido adquirir con este monto para dárselos a los pobres: “¿Para qué este despilfarro de perfume? Se podía haber vendido este perfume por más de trescientos denarios y habérselos dado a los pobres. Y refunfuñaban contra ella.” (Mc. 14, 4b-5 ).

Ante las críticas a la mujer, Jesús hace ver a sus seguidores el valor profético de aquel acto. Los profetas ungían a los reyes de Israel, simbolizando la consagración con el aceite de reconocimiento mesiánico. Como en otras oportunidades, Jesús da a la mujer su lugar de persona y se da cuenta de que ella es la única que ha comprendido que lo juzgarán en las próximas horas y que ella realiza un acción profética al ungirlo.

Sobre el mismo hecho, Elizabeth Schüssler nos dice que es la expresión de una comunidad que imagina ya su misión: donde quiera que el Evangelio -la Buena Noticia de la basilea- sea anunciado, en cualquier lugar del mundo, se recordará la praxis de esta mujer.

Ivonne Gebara manifiesta que el pasaje es un momento preñado de futuro, anunciador de la Buena Nueva. Con ese acto se recuerda y distingue las contribuciones de las muchas seguidoras o discípulas de Jesús, quienes desempeñaron un papel decisivo en la extensión del Evangelio.

### **Las mujeres discípulas**

Lucas es uno de los evangelistas que da importancia a la mujer en sus relatos. Muestra que Jesús incorporó a las mujeres a su comunidad de discípulos y apóstoles. Con esta actitud demostró su fidelidad a la Escritura (Dt. 31,12), pero subvirtió las costumbres sociales y religiosas patriarcales, asumiendo como maestro las implicaciones sospechosas que tal comportamiento traía consigo.

Lucas ubica a muchas mujeres en el mismo plano de los apóstoles que acompañaban a Jesús, lo seguían, e incluso financiaban su tarea misionera

con sus recursos económicos. Ellas ofrecieron sus bienes para financiar la propagación de la Buena Noticia. Desde la perspectiva femenina, la mujer sabía lo que es el desprendimiento y conocía lo que significa llevar adelante una tarea con las implicaciones económicas propias de la alimentación y otras necesidades básicas del grupo de Jesús, que lo había dejado todo.

El Evangelio de Juan señala la bolsa común (12,6;13,29) de la comunidad de los/las discípulos/as de Jesús, donde las mujeres contribuyeron con sus pertenencias; algunas de ellas, posiblemente viudas, ofrecieron sus bienes y otras mujeres sus pocos ingresos. Esta actitud de la mujer de entrega generosa y poco apego a los bienes económicos es mencionada varias veces en los Evangelios (Mc. 12,44; Mt. 26, 6-13; Lc. 7, 36-50). En contraposición, los Evangelios muestran la actitud de algunos varones: por ejemplo, la del joven rico (Mc. 10, 21-22) que no sigue a Jesús por sus riquezas, y el enojo de los discípulos que reprendieron a la mujer de Betania por comprar un caro perfume para ungir a Jesús (Mt. 26,8).

Dentro del ambiente patriarcal israelita, la actitud de las mujeres de fe era inaudita. En una sociedad que las segregaba en lo doméstico era inconcebible su renuncia y salida de los límites socioculturales para entregarse al anuncio evangelizador.

### **La mujer misionera en las primeras comunidades cristianas**

Cuando se habla de la acción misionera de la primitiva Iglesia generalmente se hace referencia a Pedro y Pablo, a quienes la Iglesia ha considerado los apóstoles que propagaron el Evangelio. Así, coloca en segundo plano la acción femenina en la misión. Al respecto, Elisabeth Schüssler Fiorenza, en su obra *En memoria de ella*, sobre la reconstrucción del papel de la mujer en el movimiento cristiano primitivo, considera que se debe comprender la misión de Pablo dentro del ámbito evangelizador de la Iglesia para recuperar y valorar el papel evangelizador de la mujer.

La presencia de la mujer en la misión encomendada por Jesús no se reduce a la de simple colaboradora; antes bien, tuvo un papel de responsabilidad en la dirección de las comunidades cristianas. Es evidente que las mujeres en el Nuevo Testamento desarrollaron un papel activo y que participaron de manera directa y comprometida en la obra evangelizadora.

En este sentido, se identifica a tres mujeres que fueron evangelizadoras y responsables de las comunidades cristianas en tiempos de la Iglesia primitiva: Priscila (1 Co. 16,19; Ro. 16:3-5o), Febe (Ro. 16:1-2) y Junia (Ro. 16,7).

### **Priscila**

Priscila, mujer judía helenística seguidora de Jesús de Nazaret. Junto a su esposo, Aquila, tenía el oficio de constructores de tiendas. La pareja había sufrido la expulsión de los judíos de Roma decretada por el emperador Claudio (Hch. 18,1-2).

La presencia de Priscila y Aquila se hace evidente junto a Pablo, a quien acompañaron en su viaje de vuelta hasta Éfeso (Hch. 18,18-19), donde anuncian el Evangelio de manera independiente. A ella y a su esposo se les atribuye la formación de Apolo, un judío elocuente que dominaba las Escrituras y que “había sido instruido en el camino del Señor” y anunciaba a Jesús en las sinagogas (Hch. 18, 24-26).

Los esposos formaron una comunidad cristiana en Roma, y Pablo, en su carta a la misma comunidad, manifiesta el testimonio de fidelidad que dieron Priscila y Aquila: “Saludad a Priscila y Aquila, mis colaboradores en Cristo Jesús, quienes, por salvar mi vida, se jugaron la suya. Y no sólo tengo que agradecerse yo, sino todas las iglesias de procedencia pagana. Saludad también a la Iglesia que se reúne en su casa.” (Ro. 16,3-5a)

### **Febe**

Pablo no tiene reparos en reconocer la autoridad del apostolado de las mujeres; en este caso lo hace con Febe, la diaconisa o presidente de la Iglesia de Cencreas: “Os recomiendo a nuestra hermana Febe, diaconisa de la iglesia de Cencreas. Recibidla en el Señor de una manera digna de los santos y asistidla en cualquier cosa que necesite de vosotros, pues ella ha sido protectora de muchos, incluso de mí mismo.” (Ro. 16,1-2).

Febe, por su cargo de diaconisa, asumió el rol de emisaria entre las comunidades cristianas y con el respaldo de su autoridad favoreció a Pablo para lograr una aceptación en la Iglesia de Roma y llevar adelante su proyecto misionero a España (Ro, 15,22-24).

## Junia

Junia es otra mujer femenina que expresa la relevante responsabilidad tuvieron en la extensión del Evangelio.

Ante la dificultad de comprender que una mujer fuera nombrada como apóstol, algunos biblistas interpretaron el nombre de Junia con el de un varón: "Junia es nombre de varón, lo que hace fácilmente comprensible la última parte del versículo" (comentario bíblico de San Jerónimo). Sin embargo, los mismos autores expresan que podría traducirse como nombre de mujer, dato que genera un interrogante: "De ser esto cierto, y si el nombre era realmente Junia, ¿Qué importancia tendría ello para el problema de la ordenación de las mujeres?"

Actualmente los comentaristas bíblicos, en general, indican que Junia es un nombre femenino.

En la Carta a la comunidad de los Romanos Pablo envía saludos "a Andrónico y a Junia, mis parientes y compañeros de prisión, insignes entre los apóstoles y cristianos incluso antes que yo" (Ro. 16,7).

Andrónico y Junia eran paisanos de Pablo, es decir, judíos helenísticos de la diáspora en Roma, y compañeros de prisión, conversos cristianos que sufrían junto con Pablo las consecuencias de su fe por Jesucristo. Tanto a Junia como a Andrónico se les reconoce como apóstoles y además insigne entre ellos. Según Mercedes Navarro, desde la perspectiva paulina, pertenecían al grupo de apóstoles mayor que el de los Doce (1 Co. 15,7).

## Otras mujeres misioneras

Las fuentes del movimiento misionero del primer siglo son básicamente las Cartas de san Pablo y el libro de Hechos de Lucas. Las cartas protopaulinas fueron escritas entre los años 51-58 y los Hechos en la última década del siglo I. ¿Qué información histórica proporcionan estas fuentes sobre la participación de las mujeres en los orígenes del movimiento misionero?

En las Cartas de Pablo las referencias a nombres y títulos de responsables femeninas son escasas, aunque según los investigadores actuales las mujeres en la Iglesia primitiva eran numerosas y participaban activamente en la misión: tanto en Oriente como en Roma, y tanto en la Iglesia como en las sectas disidentes, mujeres, ricas o con fortuna, contribuyeron a la expansión cristiana, hasta tal punto, que se puede preguntar si la Iglesia en sus

orígenes no era de predominantemente femenina, como lo fueron en la sociedad burguesa del siglo XIX.

Esta protección y participación de la mujer al servicio del Evangelio no pudo ser totalmente omitida, por lo que Pablo reconoce, en sus Cartas, el compromiso misionero de las mujeres, (Ro. 16,7). Las cartas paulinas mencionan a diversas mujeres como colaboradoras del Apóstol, pero dichas mujeres no eran “ayudantes” ni “asistentes”, (sino) trabajaban con él en pie de igualdad (Fl. 4, 2-3).

Además, Pablo hace mención de mujeres responsables de la conducción de las primeras comunidades cristianas, como Cloe, probablemente una acomodada comerciante cristiana de Corinto y responsable de una Iglesia doméstica: “Os digo esto, hermanos míos, porque los de Cloe me han informado que hay discordias entre vosotros...” (1 Co. 1,11). Y Ninfa: “Saludad a los hermanos de Laodicea, y a Ninfa y a la iglesia que se reúne en su casa.” (Col. 4,15)

## **BIBLIOGRAFÍA**

JEREMÍAS, J., *Jerusalén en tiempos de Jesús*, Herder, Madrid, 1977.

NAVARRO, M.; BARNABÉ, C., *Distintas y distinguidas*, PCLT, Madrid, 1996.

SÜSSLER FIORENZA, ELISABETH, *En memoria de ella. Una reconstrucción teológico-feminista de los orígenes cristianos*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1989.

SÜSSLER FIORENZA, ELIZABETH, *Pero ella dijo*, Trotta, Madrid, 1990.

TUC, SUZANNE, *También las mujeres seguían a Jesús*, Sal Terrae, Santander, 1998.

